

EL ESTOICISMO.

CARTA ABIERTA A LUCILIO.

La amistad se perpetúa en la distancia mediante misivas. Nosotros aquí, vamos a jugar a ser otro, a ser Lucilio. Para ello, debemos responder a Séneca, maestro del estoicismo. Él nos envió la siguiente carta[1], y nosotros, poniéndonos en el papel de Lucilio, imaginaremos y ensayaremos la respuesta. Para ello, lee bien la carta de Séneca, y ponte en el lugar de su aventajado alumno: ¿por qué crees que Séneca le dice lo que le dice?, ¿cómo imaginas la vida de Lucilio?, ¿qué nuevas cuestiones le planteará el alumno? Etcétera.

¿Piensas que voy a relatarte en mi carta cuán benigno se nos mostró el invierno por apacible, cuán mezquina resulta la primavera, cuán intempestivo el frío y otras bagatelitas propias de quienes buscan pretextos para conversar? Yo, en cambio, te escribiré sobre un tema que tanto a ti como a mí pueda aprovecharnos. ¿Y en qué consiste éste sino en exhortarte a la sabiduría[2]? ¿Y qué es la sabiduría?, me preguntarás. En querer y no querer siempre las mismas cosas; sin necesidad de añadir la pequeña reserva de que sea honesto lo que deseas (...). En efecto, los hombres no saben lo que quieren, sino en el preciso momento en que lo quieren, (...) nuestra opinión cambia diariamente y se muda en la contraria, y la mayor parte de los hombres pasa la vida en este juego[3].

... Aquí están, querido Lucilio, la nobleza, la seguridad y la libertad: no ambicionar nada y pasar de largo por todos los comicios que organiza la Fortuna[4]. La fortuna dirige la guerra contra mí: no voy a ejecutar sus órdenes; no acepto su yugo, más aún, en un gesto que exige mayor valentía, lo sacudo. No debo ablandar el ánimo. Si cedo al placer, tengo que ceder al dolor, tengo que ceder al trabajo, tengo que ceder a la pobreza, la ambición a la par que la ira reclamarían los mismos derechos sobre mí, en medio de tantas pasiones me veré acosado; más aún despedazado. Es la libertad lo que se nos ha prometido, trabajamos por esta recompensa. ¿En qué consiste la libertad, preguntas? En no esclavizarse a cosa alguna, a necesidad alguna, a contingencia alguna; en atraer la fortuna a una competición leal. El día en que comprenda que yo puedo más que ella, no tendrá ya poder sobre mí. ¿Me resignaré a ella, teniendo la muerte en mi mano[5]?

No hemos de preocuparnos de vivir largos años, sino de vivirlos satisfactoriamente; porque vivir largo tiempo depende del destino, vivir satisfactoriamente de tu alma[6]. Permíteme, Lucilio, el mejor de los hombres, hacer una afirmación más audaz: es la propia razón la que impulsa, lo sé, a que uno soporte la felicidad con sensatez y la desgracia con entereza[7]. El mayor defecto de nuestra vida radica en que ella siempre está inacabada, que un día y otro reservamos alguna cosa para el futuro. Aquel que todos los días sabe dar la última mano a su vida no siente la necesidad del tiempo, pues de esta necesidad surge el temor y el ansia del futuro que consume el espíritu. (...) Así pues, Lucilio querido, apresúrate a vivir y valora

cada día por toda una vida. Quien está dispuesto de esta forma, quien cada día vive plenamente su vida, está seguro[8].

“Es una gran cosa aprender a morir”. Piensas, quizá, que es superfluo aprender aquello que nos ha de ser útil una sola vez: es ésta precisamente la razón que nos ha impulsado a meditar. (. . .). “Medita sobre la muerte”. Quien esto dice, nos exhorta a que meditemos sobre la libertad. Quien aprendió a morir, se olvidó de ser esclavo; se sitúa por encima o, al menos, fuera de toda sujeción. ¿Qué le importan la cárcel, la guardia, los cerrojos? tienen abierta la puerta. Una sola es la cosa que nos mantiene sujetos: el amor a la vida; este sentimiento, aunque no lo debemos rechazar, hay que reducirlo de tal manera que, si alguna vez las circunstancias lo exigieran, nada nos detenga ni nos impida que estemos preparados a realizar al instante lo que algún día es preciso que realicemos[9]. Ninguna solución mejor ha encontrado la ley eterna que la de habernos otorgado una sola entrada en la vida y muchas salidas[10].

ACTIVIDADES.

1. ¿Qué entiende por libertad Séneca?
2. ¿Cuándo el autor exhorta a vivir al día, está pensando en entregarse a los placeres? Explica su posición.
3. Explica la siguiente frase: “Si cedo al placer, cedo al dolor”.
4. Explica con tus palabras la frase subrayada.
5. ¿Crees que Séneca concede igual valor a la amistad que Epicuro?
6. ¿Qué papel desempeña la muerte en el pensamiento de Séneca?
7. Elabora una carta, como si fueras Lucilio. Puedes inventar la de respuesta o la anterior a ésta que responde Séneca.

[1] Transcribo literalmente fragmentos enteros de las cartas que se recogen en sus *Epístolas morales a Lucilio*. Editorial Gredos, dos tomos.

[2] Libro III, Epístola 23. página 191.

[3] Libro II, Epístola 20, página 178.

[4] Libro XX, Epístola 118. página 377.

[5] Libro V, Epístola 51. páginas 297, 298.

[6] Libro XV, epístola 93. página 157.

[7] Libro VII, epístola 66, páginas 381, 382.

[8] Libro XVII, Epístola 101. Páginas 252, 253.

[9] Libro III, Epístola 26. páginas 209, 210.

[10] Libro VIII, epístola 70. página 400.

